



TEMÁTICA

Me quiero ir pero sigo estando. Estrategias y sentidos sobre el presente y futuro de jóvenes en la horticultura familiar capitalizada

*Lemmi, Soledad**; *Galina Rubinstein, Aylén***; *Moretto, Ornella*

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en reconstruir y analizar las estrategias y sentidos sobre el presente y futuro, de jóvenes de la horticultura familiar capitalizada con historia de migración desde el Estado Plurinacional de Bolivia. Para ello indagamos en tres ejes: sus condiciones de vida y trabajo, sus trayectorias y proyectos educativos y su autoadscripción como jóvenes migrantes transnacionales. Esta investigación se inscribe en el enfoque histórico-etnográfico, la interseccionalidad y situacionalidad, para dar cuenta de las percepciones de los sujetos desde sus múltiples atravesamientos y desigualdades. Concluimos aquí que para los jóvenes los futuros posibles en la horticultura conjugan ritmos de trabajo extenuantes, con baja retribución económica y en condiciones de desigualdad estructural. Mientras que la dimensión del deseo se expresa en un futuro alejado del trabajo hortícola, en el mientras tanto los jóvenes despliegan estrategias y construyen sentidos en los «insterticios», al mismo tiempo que permanecen trabajando en la horticultura.

Palabras clave: jóvenes rurales; horticultura capitalizada; educación; proyectos de futuro; trabajo

Procedencia: Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación y Desarrollo «Reconfiguraciones socioculturales recientes del periurbano hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina): migración, educación, conocimiento técnico, juventudes, NTICs, género y sociabilidad», radicado en el Centro de Historia Argentina y Americana del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales del Conicet y la Universidad Nacional de La Plata. Presentado el 9/5/2025, aprobado el 29/7/2025 y publicado el 25/8/2025.

DOI: <https://doi.org/10.33255/3674/2313>

Autoría: *Universidad Nacional de La Plata – Conicet (Argentina) **Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (Argentina).

Contacto: lemmisoledad@gmail.com



I want to leave, but I'm still here. Strategies and meanings for the present and future of young people in capitalized family horticulture

Abstract

The objective of this paper is to reconstruct and analyze the strategies and meanings regarding the present and future of young people in capitalized family horticulture with a history of migration from the Plurinational State of Bolivia. To do so, we investigate three axes: their living and working conditions, educational trajectories and projects, and their self-identification as young transnational migrants. This research is based on a historical-ethnographic approach, intersectionality, and situatedness, to capture the perceptions of these individuals from their multiple experiences and inequalities. We conclude here that for these young people, possible futures in horticulture combine exhausting work rhythms with low economic compensation and conditions of structural inequality. While the dimension of desire is expressed in a future far removed from horticultural work, in the meantime, these young people deploy strategies and construct meanings in the «interstices» while remaining employed in horticulture.

Keywords: rural youth; capitalized horticulture; education; future projects; work

Quero ir embora, mas ainda estou aqui. Estratégias e significados para o presente e o futuro dos jovens na horticultura familiar capitalizada

Resumo

O objetivo deste artigo é reconstruir e analisar as estratégias e os significados sobre o presente e o futuro de jovens da horticultura familiar capitalizada com histórico de migração do Estado Plurinacional da Bolívia. Para tanto, investigamos três eixos: suas condições de vida e trabalho, trajetórias e projetos educacionais e sua autoidentificação como jovens migrantes transnacionais. Esta pesquisa se baseia em uma abordagem histórico-etnográfica, interseccionalidade e situacionalidade, para captar as percepções desses indivíduos a partir de suas múltiplas experiências e desigualdades. Concluimos aqui que, para esses jovens, os futuros possíveis na horticultura combinam ritmos de trabalho exaustivos com baixa remuneração econômica e condições de desigualdade estrutural. Enquanto a dimensão do desejo se expressa em um futuro distante do trabalho na horticultura, esses jovens, ao mesmo tempo, implementam estratégias e constroem significados nos «interstícios», permanecendo empregados na horticultura. Palavras-chave: Juventude rural, Horticultura capitalizada, Educação, Projetos de futuro, Trabalho.

Palavras-chave: juventude rural; horticultura capitalizada; educação; projetos futuros; trabalho

Introducción

Hace varios años que quienes vienen investigando y debatiendo acerca de las juventudes rurales en Argentina, y también en América Latina, han centrado sus indagaciones en los procesos de arraigo, desarraigo y movilidad territorial, así como en las trayectorias deseadas, esperadas y reales de estos jóvenes (Hirsch, Barés y Roa, 2023). El caso que traemos aquí, en el que abordamos estrategias y sentidos sobre el presente y futuro de jóvenes de la horticultura familiar capitalizada con historia de migración transnacional, puede introducirse en las problemáticas nombradas siempre que se lo analice situadamente. Como se verá a lo largo de este texto, si bien los jóvenes horticultores desean dejar de trabajar en las quintas¹ abandonando el espacio social rural (Cragolino, 2001), lo cierto es que aún permanecen fuertemente vinculados al entramado productivo familiar.

El periurbano hortícola del Gran La Plata es el más grande y capitalizado de la Argentina, abasteciendo con su producción a 20 millones de habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires y del resto del país. Posee 9.000 hectáreas en producción, la mitad a campo abierto y la otra mitad bajo cubierta plástica, utilizando la tecnología del invernadero devenida de la Revolución Verde (Baldini, 2019; Nieto y Aramayo, 2022; García y Quaranta, 2022). En la actualidad, la producción es llevada adelante por familias con historia migratoria desde el Estado Plurinacional de Bolivia, que viven y trabajan en la unidad productiva.

Durante el período comprendido entre 1890 y 1950, la horticultura en la ciudad fue llevada adelante por familias migrantes de origen español, italiano y portugués, a las que se fueron sumando sus hijos nacidos en Argentina. Con el paso de los años, estas fueron mejorando sus condiciones de vida y trabajo, a través de lo que se constituyó como el mecanismo de ascenso social en el sector: el tránsito de manera progresiva de la condición de peones a la de medieros, luego al arrendamiento, hasta llegar a ser dueños de las tierras. Este pasaje adquirió la forma de una escalera, en la que cada peldaño que se subía permitía una mejora progresiva de las condiciones de vida y trabajo (Benencia, 1999; Lemmi y Waisman, 2021).

En el caso de los migrantes ultramarinos, la mejora en sus condiciones de vida les permitió a las jóvenes generaciones realizar estudios terciarios o universitarios y obtener titulaciones profesionales que les llevaron progresivamente a dejar de producir en la horticultura. Al abandonar la producción, este espacio fue ocupado por familias provenientes del Estado Plurinacional de Bolivia, mayoritariamente desde la región de Tarija (García y Lemmi, 2011).

En los últimos treinta años, esta corriente migratoria fue conformando lo que ha llegado a conceptualizarse como una «economía de enclave étnico» o «economía étnica», entendida como un proceso migratorio-laboral en la «que se produce una concentración de inmigrantes de una misma nacionalidad en algún aspecto de la economía del país receptor, y en la que tanto los patrones como los empleados pertenecen a la misma nacionalidad migrante» (Benencia, Ramos y Salusso, 2016, p. 2).

Una de las diferencias centrales entre ambas corrientes migratorias fue que los migrantes europeos lograron alcanzar el último peldaño de la escalera: comprar la tierra. Esto a su vez desembocó en otra distinción, pudieron construir allí viviendas de material, mejorando notablemente sus condiciones de vida, logrando prescindir del trabajo de los hijos en la producción. Para la migración latinoamericana, esto será muy costoso y casi imposible, ya que el avance de la ciudad sobre el tejido productivo, junto con la especulación inmobiliaria, llevaron el precio de la tierra a niveles inaccesibles para la mayoría de los horticultores. En la actualidad, el último peldaño de la escalera de ascenso social es prácticamente inalcanzable, por lo que construir viviendas de material en una tierra arrendada no resulta rentable. Esto lleva a que las familias productoras vivan en condiciones precarias (García y Lemmi, 2011).

Quienes se dedican a la producción hortícola en el periurbano platense viven en condiciones de desigualdad estructural, con un acceso deficitario a los servicios básicos: agua de pozo que debe ser potabilizada para su consumo por poseer *Escherichia coli*, gas envasado en garrafa, conexiones de luz rudimentarias. Sus viviendas son casillas de madera con techo de chapa y piso de cemento, baños exteriores tipo letrinas, sin duchas ni bañaderas ni agua caliente. No tienen acceso a red de internet por WiFi y suelen tener como único dispositivo tecnológico el celular con uso de datos móviles; pocas veces hay computadoras en los hogares. A la zona accede un ineficiente servicio de recolección de residuos, por lo que la basura se suele quemar en las quintas, mientras que el transporte público es deficitario y de difícil acceso. Asimismo, existen enormes diferencias y desigualdades de género al momento de realizar el trabajo reproductivo y de cuidado, quedando este a cargo exclusivamente de las mujeres del hogar, al mismo tiempo que trabajan en la producción junto con los varones. Trabajo doméstico que se realiza en las condiciones ya mencionadas, haciendo que este se convierta en una carga aún más pesada (Insaurrealde y Lemmi, 2020; Lemmi y Muscio, 2023). Las jóvenes generaciones trabajan junto a los adultos del hogar en la producción hortícola y tienden a reproducir los roles de género y las tareas asignadas a cada uno (Lemmi, 2020).

Dadas las transformaciones ocurridas en el territorio hortícola platense en los últimos treinta años, en este trabajo nos preguntamos por las estrategias y sentidos acerca del presente y el futuro de las nuevas generaciones de jóvenes horticultores provenientes de familias con historia migratoria en su tránsito por esta escalera de mejora social: ¿qué significa para ellos trabajar en la horticultura?, ¿desean seguir trabajando allí?, ¿cómo perciben sus condiciones de vida?, ¿qué esperan de sus trayectorias educativas?, ¿qué sentido le otorgan al «ascenso social»? ¿hay distinciones de género en estas apreciaciones?, ¿tiene alguna incidencia el hecho de provenir de familias migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia?, ¿cuáles son las expectativas de los adultos sobre el futuro de los jóvenes? La investigación que presentamos aquí, como se verá en el apartado metodológico, condensa diez años de trabajo de campo en el periurbano hortícola de la ciudad (en nuestros roles de docentes, investigadoras, militantes y extensionistas) y nos habilita a reflexionar y preguntarnos: ¿hay futuros deseados y posibles para las jóvenes generaciones en el periurbano hortícola platense?

Este trabajo se estructura en tres partes. Primero se desarrollará el estado del arte sobre el que se inscriben nuestras indagaciones con el fin de realizar un aporte a las investigaciones sobre el tema. Luego se presenta la perspectiva teórico-metodológica que fue el andamiaje que nos permitió construir esta investigación. A continuación, se exponen los resultados del trabajo de campo y su análisis, ordenados en tres ejes: sentidos y estrategias respecto de las condiciones de vida y trabajo en la horticultura, trayectorias y proyectos educativos, y condición de migrantes transnacionales. Por último, se arriba a un conjunto de conclusiones.

Juventudes rurales, situadas, plurales y heterogéneas

El concepto de juventud que utilizamos aquí fue construido de manera situada, desde perspectivas no céntricas, buscando tensionar las lógicas euro-adulto-urbanocéntricas (Nessi, 2020). Al hablar de juventud en el espacio periurbano hortícola referimos a un momento de la vida en que los jóvenes viven con los adultos del hogar y trabajan junto a ellos en la producción, al mismo tiempo en que transitan sus estudios en el nivel medio y superior de enseñanza. Su principal prioridad consiste en estudiar, mientras que su aporte al trabajo productivo es en forma de colaboración o ayuda. Decimos entonces que son jóvenes que horticultean, a diferencia de los adultos que son horticultores. En este sentido, retomamos aquellos estudios que entienden tanto las variables de género, clase, etnicidad, así como las trayectorias y los contextos socio-históricos

y territoriales como centrales al momento de explicar las existencias juveniles. Al mismo tiempo, nos distanciamos de aquellas investigaciones que definen a la juventud principalmente por su rango etario (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020).

Diferentes investigadores han dado cuenta de las dificultades que atraviesan las familias productoras rurales para garantizar la continuidad intergeneracional en el campo. Devenidos de procesos de despojo y corrimiento de la frontera productiva, del avance de la monoproducción y el agronegocio sobre territorios campesino-indígenas y de productores no convencionales, así como de las nuevas formas de producción altamente ahorradoras de fuerza de trabajo, se han ido sucediendo procesos de desarraigo rural. El vaciamiento y la progresiva desaparición de pueblos rurales, así como de familias productoras, ha llevado a la concentración productiva, a la migración campo-ciudad, y ha generado la pregunta por el futuro de la producción y de las jóvenes generaciones rurales.

Recientes análisis sobre juventudes rurales afirman que las principales problemáticas que han atravesado las investigaciones sobre los jóvenes rurales en los últimos treinta años se han centrado en los procesos de movilidad y fijación en los territorios y en las trayectorias en nuevos contextos de intensa relación rural-urbano, bajo los procesos que se han denominado «nueva ruralidad». Al mismo tiempo, remarcan que existen tensiones entre las interpretaciones que refieren a la migración en términos de desarraigo y las que la entienden como una experiencia de exploración del mundo y de posibilidad de ascenso social (Hirsch, Barés y Roa, 2023).

Como ya se ha dicho, el caso que traemos aquí presenta particularidades ya que, como se verá, el proyecto de dejar de trabajar en la producción hortícola convive con el estar aquí y ahora fuertemente implicados en la producción familiar. El hecho de tratarse de una territorialidad capitalizada y exitosa en términos productivos, aunque realizada en condiciones de trabajo extenuantes, también conlleva diferenciaciones con otros casos desarrollados por la literatura especializada. En este sentido, presenta matices respecto de aquellas investigaciones que abordan casos donde en la agricultura familiar capitalizada se dan procesos de desruralización de la residencia, mientras se sigue trabajando en el campo (Román, 2011; Caputo, 2014). En el caso de la horticultura platense la unidad doméstica y la unidad productiva se encuentran unidas, estando la casa separada de los invernaderos por unos pocos metros.

Asimismo, se distancia de aquellos casos en los que se considera que la permanencia en el ámbito rural condice con mejores condiciones de vida, al mismo tiempo en que se acerca a aquellos que entienden que el campo presenta mayores posibilidades de subsistencia que la ciudad. Al tratarse de una

territorialidad periurbana, en una ciudad con una amplia oferta de estudios secundarios, terciarios, universitarios y oficios, la migración y el desarraigo por motivos educativos no se presenta, al mismo tiempo en que coincide con aquellos casos en los que se ve a la educación como un medio de movilidad social ascendente (Schmuck, 2019; Barés, 2020).

El caso aquí expuesto presenta algunas similitudes con otras investigaciones que abordan juventudes que viven y trabajan en espacios periurbanos de producción hortícola y poseen historia migratoria desde Bolivia, como aquellos situados en el Cinturón de General Pueyrredón (Nessi, 2024). En apariencia, la coincidencia en estas características llevaría a creer que el diálogo entre ambas indagaciones se correlaciona de manera directa. Sin embargo, la forma en que se categoriza a los jóvenes y las características particulares que posee cada territorio periurbano hacen que los casos indagados difieran notablemente. Estas investigaciones definen a la juventud según el rango etario (18-29 años), dejando de lado otras variables que en el caso aquí indagado son centrales, como por ejemplo el lugar que ocupa el aporte de trabajo a la producción familiar, las trayectorias educativas y la conformación de una familia propia. Esta diferenciación en la construcción de las categorías conduce a que se entiendan como jóvenes a sujetos que aquí son conceptualizados como adultos horticultores, quedando por fuera del caso de estudio. Es decir, genera como resultado que los hallazgos realizados sean disímiles y no necesariamente comparables. Por otro lado, las escasas ofertas laborales que brinda el territorio periurbano platense contrastan con la posibilidad de otros jóvenes de insertarse en trabajos no agrarios (industriales, servicios o comercio). En este sentido, quienes son entendidos como jóvenes en estos otros trabajos construyen sus planes de vida y proyectos de futuro teniendo en cuenta variables muy disímiles que tensionan las posibilidades de establecer comparaciones entre ambos casos de estudio.

Del mismo modo, encontramos distinciones respecto de aquellos trabajos que abordan los conflictos intergeneracionales en relación con la producción y la posibilidad de continuar las identificaciones de las jóvenes generaciones con el mundo rural (Gili Diez, 2018). En el caso aquí expuesto, los jóvenes se reconocen miembros de una familia que vive y trabaja en el campo. Sin embargo, y como se verá más adelante, su continuidad en la producción se encuentra en tensión, no con lo que las generaciones adultas desean, sino con sus propios proyectos de futuro.

Dado el caso particular de estudio, nos interesa retomar y recrear aquí el concepto de «juventudes intersticiales» desarrollado por Hirsch, Barés y Roa (2023, p. 80). A partir de esta conceptualización las autoras dan cuenta

que los jóvenes transitan y construyen territorialidades múltiples, a partir de movilidades físico-virtuales. Es en estos territorios y movilidades que ven la construcción de intersticios en los que se encuentran experiencias diversas y desiguales, donde se producen nuevos conocimientos y estilos a través de prácticas creativas situadas heterogéneas, desde los cuales los sujetos construyen performativamente sus subjetividades, sus emociones, corporalidades e identidades. Como se verá a lo largo del presente artículo, los jóvenes que horticultean no realizan movilidades físico-virtuales en el sentido en que lo plantean las autoras, pero sí construyen estrategias y sentidos de manera intersticial. La definición de la palabra *intersticio* refiere a la hendidura o espacio –por lo común, pequeño– que media entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo; también puede ser entendido como sinónimo de intervalo en tanto espacio o distancia entre dos tiempos o dos lugares. En el caso aquí presentado los jóvenes que horticultean construyen y resignifican estrategias y sentidos en esas hendiduras e intervalos espacio-temporales presentes en su estar en la producción hortícola.

Por último, nos interesa destacar aquí el planteo de Schmuck (2019) respecto de que las juventudes rurales deben ser pensadas en su pluralidad. En su trabajo la autora da cuenta que, dada la vasta extensión territorial de la Argentina y su heterogeneidad geográfica, productiva y social rural, se vuelve dificultoso, inadecuado y cuanto no imposible hablar de juventud rural en singular como si pudiera englobarse en un todo homogéneo. Nos invita entonces a dar cuenta en nuestras indagaciones de la multiplicidad de realidades que atraviesan y dan forma a las jóvenes generaciones en el campo.

En este sentido, el caso que aquí presentamos posee una serie de particularidades que lo distinguen de otros casos investigados, por lo que nos insta a centrar la mirada con detenimiento en aquello que lo diferencia, aportando una explicación situada. Preguntarnos por las estrategias y sentidos construidos por los jóvenes en el área hortícola más grande y capitalizada del país se torna especialmente relevante, en aras de sumar una arista más a los estudios de las juventudes en el extenso y heterogéneo territorio rural argentino.

Desde dónde hablamos y cómo se construyó esta investigación

Para llevar adelante esta investigación partimos del enfoque histórico-etnográfico, el cual nos permite comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus actores, posibilitando documentar lo no documentado, retomando las perspectivas de los sujetos con los que trabajamos, dando cuenta de sus particulares sentidos y prácticas en la realidad cotidiana (Guber, 2001;

Rockwell, 2009). A su vez, la etnografía es un método, una forma de mirar y analizar. A través del trabajo de campo los investigadores son sujetos cognoscentes en tanto transitan un camino desde el desconocimiento al reconocimiento a partir de los saberes y las experiencias que comparten los actores sociales; es a través de estos relatos y observaciones que el investigador comienza a conocer a los sujetos, sus subjetividades, tensiones y contradicciones, y a realizar vinculaciones teóricas que le permiten la construcción de nuevos conocimientos (Guber, 2001). Adscribir a este enfoque desde una perspectiva relacional nos brinda importantes herramientas para analizar las relaciones sociales, dando cuenta de sus múltiples dimensiones, sus interdependencias y sus relaciones histórico-contextuales (Achilli, 2005). El enfoque histórico-etnográfico nos propone abordar el presente de manera historizada, con el objetivo de comprender qué perdura y qué cambia de la realidad que queremos comprender y explicar, donde coexisten huellas del pasado junto a innovaciones en tiempo presente. Estas diferentes temporalidades nos permiten comprender la heterogeneidad de la realidad social que investigamos (Rockwell, 2009).

La construcción de este trabajo se inscribe asimismo en el enfoque interseccional, en tanto herramienta metodológico-teórico-analítica clave para visibilizar, desnaturalizar y cuestionar las relaciones de desigualdad y las múltiples opresiones que se imbrican en los sujetos en función de sus adscripciones (Crenshaw, 2012). Esta nos permite comprender y analizar las formas de dominación como construcciones históricas, situadas, que vivencian los sujetos de forma imbricada y relacional en su vida cotidiana (Viveros Vigoya, 2016). Podemos decir que género, generación, origen étnico-nacional y clase, son socialmente construidas como parte de la conformación y organización del sistema social. Es decir, los atravesamientos de los que da cuenta la interseccionalidad no son adscripciones individuales de cada sujeto, independientes del conjunto social, sino que esas intersecciones constituyen el sistema social, capitalista, racista y patriarcal en el que vivimos y todas sus relaciones de desigualdad y opresión; en tanto la clase se encuentra etnizada, de igual manera el género es racializado y la clase generizada (Magliano, 2009). Partiendo de esta forma de entender la interseccionalidad, a lo largo de la presente investigación realizamos un artificio metodológico al separar variables que en la realidad se presentan de forma imbricada. Este ejercicio de división teórica busca poner una lente de aumento en cada una de las dimensiones de análisis, en este caso origen étnico-nacional, clase, generación y género, para analizarlas en profundidad, sin por eso perder de vista la multiplicidad de relaciones yuxtapuestas (Lugones, 2008). Por último, el abordaje situado nos permite comprender cómo realidades que pueden presentarse similares

en diferentes grupos sociales (por su clase, origen étnico-nacional, género y edad), al analizarlas en su contexto particular, es decir, situadamente, muestran las formas específicas en que son construidas y los sentidos particulares que adquieren en esa realidad determinada (Haraway, 1995).

Partiendo del enfoque histórico etnográfico, de la perspectiva interseccional y desde un abordaje situado, a lo largo de la investigación damos cuenta de las estrategias y los sentidos sobre el presente y futuro, de los jóvenes que forman parte de familias con historia migratoria, quienes han sufrido procesos de racialización, estudian al mismo tiempo en que trabajan junto a los adultos del hogar, en una territorialidad hortícola intensiva y altamente capitalizada. Entendiendo la categoría de *estrategia* como mediadora entre «el contexto macrosocial (condiciones socioeconómicas en la sociedad de origen y de destino) y el comportamiento individual y familiar (que explica los elementos simbólicos que subyacen en las decisiones tomadas), y los vínculos entre estos y las redes formales e informales de relación» (Pedone, 2004, en Zenklusen, 2020, p. 9). Asimismo, *sentidos*, si bien se presenta también como una categoría mediadora entre los condicionamientos estructurales de los individuos y su capacidad de agencia, nos permite abordar con mayor profundidad las dimensiones que motivan y hacen posibles las acciones, prácticas, deseos y proyectos de los sujetos. Entendida como «una noción que intenta captar las construcciones que realizan los sujetos en determinados contextos. Expresan experiencias sociales e históricas diferenciadas, contienen huellas del pasado, así como concepciones del porvenir. Desde una perspectiva relacional de la investigación, las entendemos como construcciones que realizan los conjuntos sociales para entender, explicar o convivir en determinados procesos sociales, tal como lo plantea E. Menéndez (2010)» (Achili et al., 2017, p. 2). En este trabajo partimos de la categoría de *migración transnacional*, la cual refiere a una población migrante «cuyas redes, actividades y patrones de vida comprenden tanto a la sociedad receptora como a la de origen. Sus vidas traspasan las fronteras nacionales y congregan dos sociedades en un mismo campo social, articulando a su país de origen con el país de destino» (Glick-Shiller, Bash y Blanc-Szanton, 2004, p. 68). Dichas migrantes son conceptualizadas como transmigrantes.

El trabajo de campo que da sustento a lo aquí expresado comenzó en 2015 y continúa hasta la actualidad. Ese año iniciamos tareas de Extensión Universitaria en una escuela secundaria pública de gestión estatal ubicada en el periurbano de la ciudad. Lo distintivo de esta institución educativa radica en que su matrícula estaba compuesta mayoritariamente, y lo está hasta el día de hoy, por jóvenes integrantes de familias horticultoras con historia

migratoria desde el Estado Plurinacional de Bolivia. En 2015 dichos jóvenes conformaban el 60% de la matrícula, mientras que actualmente representan el 95% de los estudiantes. Como equipo extensionista realizamos diversos talleres en la escuela, consensuando las temáticas a abordar con los docentes y directivos. Ese primer año efectuamos talleres que les proponían a los estudiantes reconstruir en conjunto la historia de la localidad en que se encuentra emplazada la escuela, una zona de intensa producción hortícola. En 2016, como integrantes del proyecto de extensión, trabajamos con los estudiantes en torno al concepto de interculturalidad. El objetivo radicaba en dialogar con ellos acerca de la diversidad del mundo en general, y de Latinoamérica en particular, donde conviven culturas diferentes, con historias diversas. A partir de estos talleres pudimos reconstruir las identificaciones étnico-nacionales y las autoadcripciones de los jóvenes. En 2017 realizamos talleres que tenían por objetivo acercar las ideas y las prácticas del cooperativismo a los estudiantes, que como ya se dijo, trabajan junto a sus padres y madres en la producción hortícola familiar. En estos talleres pudimos indagar acerca de las formas de vida y trabajo de estas familias y reconstruir en profundidad la comunidad de prácticas hortícolas (Lave y Wenger, 1991), así como los sentidos de los jóvenes respecto del trabajo en la producción. A fines de ese año, el equipo directivo nos manifestó la necesidad de desarrollar un proyecto que tuviese como objetivo acompañar las trayectorias educativas, en el paso hacia el ciclo superior y el mundo del trabajo asalariado, de los estudiantes que asistían a los últimos años de la escuela. Entre 2018 y 2024 realizamos actividades junto a los jóvenes en las que dialogamos sobre las opciones posibles en la elección de espacios de formación y laborales, y donde intentamos acompañarles en este complejo proceso de transición. Dada la temática que abordan, estos talleres nos permitieron conocer los deseos vitales y proyectos de futuro de estos jóvenes, aportando información clave para la construcción y reflexión vertida en este trabajo. Asimismo, realizamos múltiples instancias de observación participante, presenciando diversas clases de asignaturas del área de Ciencias Sociales, actos escolares y jornadas institucionales. A su vez, realizamos entrevistas en profundidad y mantuvimos conversaciones informales con integrantes de la institución, trabajadores de cocina y limpieza, preceptorxs, docentes, integrantes del equipo directivo y estudiantes. Por otro lado, realizamos entrevistas informales a profesores del nivel superior de enseñanza, quienes habían tenido entre los estudiantes de sus cursos a jóvenes horticultores, pudiendo dar cuenta de sus prácticas.

Por otro lado, participamos como militantes en dos movimientos de productores hortícolas de la región, lo que nos permitió, entre otras cosas,

intercambiar con jóvenes que trabajaban junto a sus familias en la quinta. Como parte de nuestras actividades en el territorio nos propusimos organizar el área de juventud de uno de los movimientos, realizando talleres junto a ellos con el objetivo de indagar sobre sus proyectos de futuro, ingreso a la universidad y proyecciones educativas en el ciclo superior, estrategias laborales intra y extrahorticultura, identificaciones étnico-nacionales, consumos culturales, desigualdades de género, entre otras.

Por último, en marzo de 2023 realizamos un viaje de campo al Departamento de Tarija. Durante los quince días que duró nuestra estancia vivimos con familias campesinas, visitamos escuelas rurales y urbanas donde conversamos de manera informal con docentes, directivos y estudiantes y presenciamos algunas clases. Asimismo, entrevistamos a funcionarios del Ministerio de Educación del Departamento y a académicos y activistas campesinos y feministas locales. Como ya señalamos, nuestros roles múltiples (extensionistas, docentes, investigadoras y militantes) nos permitieron sostener una inmersión profunda y prolongada en el campo, desarrollando actividades que nos permitían, por momentos, ser observadoras participantes, y en otros, participantes observadoras, rotando nuestros roles entre el estar y el hacer. Al mismo tiempo nos permitió realizar entrevistas en profundidad a informantes claves y sostener conversaciones informales en un entorno de confianza. Es por ello que nos resultó complejo expresar, escribir, sintetizar y transmitir el enorme compendio de información construida a partir del trabajo de campo realizado. A efectos de la escritura de este artículo, la presentación de los resultados del trabajo de campo, serán realizados en forma narrativa, utilizando el entrecomillado y la letra cursiva en aquellas frases que entendemos representativas, recurriendo a citas textuales cuando lo consideramos pertinente. En la narración se ponderan aquellos elementos que confluyen o divergen en los relatos de los diversos sujetos con quienes interactuamos, ya sea en las entrevistas como en las observaciones participantes. Esto se debe a que el objetivo del presente escrito consiste en realizar un ejercicio de sistematización y síntesis del extenso trabajo de campo realizado junto a los jóvenes horticultorxs, que nos permitió arribar y dar cuenta de lo aquí expuesto.

«Acá trabajo hay»: estrategias y sentidos en torno a las condiciones de vida y trabajo en la horticultura

Como señalamos, el periurbano hortícola de La Plata es el área más extendida y capitalizada de la Argentina. Su producción se realiza con lo que se ha llamado el «paquete tecnológico del invernáculo», un conjunto de técnicas, má-

quinas, tecnologías e insumos devenidos de la Revolución Verde. Este paquete consiste en la cubierta plástica (invernadero), el riego por goteo y el uso de fitosanitarios, fertilizantes de síntesis química y semillas genéticamente modificadas, creadas en laboratorios del norte global pertenecientes a empresas multinacionales (Viteri, Ghezán e Iglesias, 2013). Estos desarrollos técnico-científicos permitieron en los años 90 del siglo pasado ampliar la productividad de los campos, aumentando de manera exponencial la cantidad producida, al tiempo que reducía el tamaño de las explotaciones. En el periurbano hortícola platense, les encargados de introducir el paquete tecnológico fueron los productores migrantes de ultramar y sus hijos argentinos, que luego continuaron las familias migrantes de origen boliviano. Fue este salto productivo el que permitió abastecer a millones de personas, por lo que si se la mira en términos estrictamente productivos, puede decirse que la horticultura platense es «exitosa» (García, 2015). En este sentido, cuando pensamos en la inserción de los jóvenes en el entramado productivo, la producción hortícola está lejos de ser expulsiva.

La producción bajo invernáculo requiere un uso intensivo de la fuerza de trabajo; es así que los jóvenes, a partir de los doce años de edad, participan activamente en el ciclo productivo trabajando a la par de los adultos, recibiendo en ocasiones una paga por ello. Es a partir de los quince años que los jóvenes comienzan a gestionar su propia porción de invernadero y/o de campo para producir, quedándose con lo que de allí se recaude (Lemmi, 2020). La posibilidad de trabajar a la par de los adultos y recibir su propia paga se expresa en las formas en que los jóvenes se autoperciben. Por un lado, en las numerosas conversaciones que hemos sostenido con ellos, han puesto énfasis en el hecho de estudiar y trabajar como demarcación positiva en relación con los jóvenes argentinos provenientes de sectores populares. En sus narrativas expresaban que estos últimos «no quieren estudiar y no trabajan», «son vagos», «cobran planes», «se drogan», «no tienen futuro», mientras «nosotros no cobramos planes, trabajamos»². Y si bien perciben el trabajo en la quinta como «muy sacrificado», «cansador», que se realiza «de sol a sol», «sin descansos», «sin vacaciones», esperando en el futuro conseguir un «mejor trabajo», que «pague más», que «no sea tan sacrificado», en el *mientras tanto* se sostiene como un trabajo que los dignifica en su hacer, con su componente sacrificial y de esfuerzo, y que les permite «vivir», tener su «propio dinero» y «progresar».

Nos interesa destacar aquí que, si bien hemos conceptualizado sus condiciones de vida como insertas en relaciones de desigualdad estructural, los jóvenes no se autoperciben de esta manera, ni sienten sus condiciones de vida como carentes. Esta situación se expresó en múltiples oportunidades y

de diversas formas a lo largo de los años de trabajo de campo. Un ejemplo de ello sucedió en 2023. Como equipo extensionista veníamos registrando que en los medios de comunicación aumentaban las noticias y relatos que planteaban que los jóvenes de sectores populares no querían estudiar ni trabajar. Decidimos utilizar este debate mediático como puntapié para conocer qué pensaban ellos sobre lo que se planteaba, qué sensaciones les generaba y cuáles eran sus proyectos de futuro.

Con este objetivo llevamos al aula una nota periodística que se titulaba «Los jóvenes creen que a sus pares no les interesa estudiar», que planteaba que a la juventud empobrecida, humilde, no le interesa nada, que prefieren vivir de subsidios antes que estudiar y trabajar³. El objetivo de la actividad radicaba en que los estudiantes leyeran la nota y plantearan un debate, posicionándose desde su propia vida y experiencias como estudiantes y trabajadores, discutiendo punto por punto lo que el artículo exponía. Al momento del debate, los estudiantes plantearon que estaban de acuerdo con lo que decía el periodista, que a «los jóvenes de barrios pobres no les interesa estudiar», «son unos vagos y planeros». Al profundizar la conversación advertimos que los jóvenes no se autopercebían pobres, beneficiarios de planes sociales, ni consideraban que el barrio donde vivían fuese humilde. Lo que ellos nos transmitieron es que ni la localidad, ni la escuela, ni sus casas eran pobres; «pobreza es no tener trabajo», «no tener dónde vivir» o «comer gracias a un plan», «esa no es nuestra realidad». Cuando desarrollaban estos argumentos reivindicaban el espacio que habitaban, así como el esfuerzo que hacían para estudiar y trabajar. Al finalizar el taller y salir de la escuela, nos dimos cuenta que ese encuentro había sido más transformador para nosotras que para ellos. Logramos entender que los jóvenes no se autopercebían pobres, humildes ni «planeros», aunque materialmente cobraran asistencias sociales y vivieran en condiciones de desigualdad estructural (Registro de campo, 12 de septiembre de 2023).

Esta misma tensión se expresó a fines de 2023, en una discusión con los estudiantes de sexto año, en un contexto en el que los jóvenes se sentían interpelados por los pronto comicios electorales y el ascenso de la figura de Javier Milei como candidato. Mientras desarrollábamos uno de los talleres de extensión, los estudiantes nos preguntaron a quién íbamos a votar en el balotaje. Frente a su consulta les respondimos que «a Milei no». A partir de allí se produjo un debate político en el aula entre los estudiantes. Un grupo de ellos planteaban que la mejor propuesta de Milei es que iba a poner vouchers en las escuelas y que a partir de esa medida cada quien tendría que «pagar lo suyo» para «valorar el esfuerzo y el trabajo». Frente a esta respuesta, los

consultamos qué sucedería si se producía alguna tormenta o evento climático que dañara las verduras e invernaderos y no tuviesen plata para pagar el voucher. Su respuesta fue «a nosotros no nos va a pasar», «con esfuerzo se sale adelante», «hay que valorar el trabajo» y «dejar de mantener pobres y vagos», por eso «pagando por ir a la escuela cada uno iba a tener lo que se merecía». Esta postura del estudiante varón que tomó la palabra fue discutida por otros compañeros que reivindicaban la importancia de la educación pública y de que todos pudieran asistir a la escuela (Registro de campo, octubre de 2023). El debate evidenció una vez más las percepciones de los estudiantes sobre sus condiciones de vida y trabajo, quienes no se autoperciben viviendo materialmente en condiciones de desigualdad estructural.

En todos los años de trabajo de campo, no hemos registrado ningún comentario o mención negativa directa respecto de sus condiciones de vida, en cambio los jóvenes sí expresan cotidianamente, de diversas maneras, su descontento acerca de sus condiciones de trabajo. Como ya se afirmó, el hecho de trabajar «sacrificadamente» en la producción los hace diferenciarse de otros sectores populares, sin que las condiciones de vida entren en juego en la comparación. Pudimos comprender estas autopercepciones al viajar a Tarija, recorrer diferentes comunidades y conversar con familias campesinas. Las condiciones de vida en el periurbano hortícola platense no distan de las que poseen sus familiares que permanecen en las comunidades campesinas tarijeñas. La vida en el campo en Bolivia está atravesada por condiciones sacrificiales: se trabaja todo el día con el fin de sostener sus condiciones de subsistencia (aunque ciertamente no en las mismas condiciones que en el periurbano hortícola), el agua escasea, las casas son de adobe y techo de teja, los baños se encuentran en el exterior de la vivienda, se cocina a leña y rara vez con garrafa, las conexiones de luz son precarias y no hay recolección de residuos ni internet por red WiFi. Lo que registramos como condiciones de desigualdad estructural en Argentina se asemeja a las condiciones de vida de las familias campesinas en Bolivia. En el periurbano hortícola, la imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra les impide realizar inversiones que mejoren su calidad de vida, por ejemplo, construir viviendas de material, obtener biodigestores para procesar residuos, realizar perforaciones de mayor profundidad para el acceso al agua potable, mejorar las instalaciones eléctricas, entre otras. Dado que la tierra es arrendada, todas las mejoras que se realicen quedarán para el dueño una vez finalizado el contrato, sin ser indemnizadas las familias productoras por ello.

Como ya se ha dicho, en la comunidad de prácticas hortícolas cada miembro de la familia ocupa un lugar en la producción según distinción de género

y edad. En el caso de los jóvenes, estos pueden trabajar en la quinta a la par de un adulto ya que poseen suficiente fuerza para las tareas más pesadas y energía para soportar jornadas más largas (levantarse más temprano, acostarse más tarde), volviéndose su trabajo necesario en la producción. Al mismo tiempo, los jóvenes comienzan a ganar un ingreso propio que les permite disponer de dinero para sus gastos, lo que también implica mayor responsabilidad en sus labores. Asimismo, el trabajo en la quinta compite con los tiempos dedicados al estudio (sobre todo en primavera-verano, cuando la producción demanda más trabajo), no sólo en relación con el tiempo en que se está en la escuela, sino al momento de realizar las tareas encomendadas o estudiar en casa, por lo que muchas veces deben tomar una decisión que tensiona sus posibilidades presentes y futuras.

Es decir, el proyecto de irse de la quinta en busca de mejores trabajos convive con trabajar en la quinta como esfuerzo y sacrificio que permite vivir, progresar y desmarcarse positivamente de otros. «Quedarse» e «irse» habitan en los jóvenes en tensión permanente, como parte de sus estrategias y sentidos sobre su presente y futuro. De esta situación nos habla Ludmila⁴, cuando plantea

Quiero un trabajo que me sostenga, así, mi sustento propio [...] Seguir trabajando en la quinta es así como un sustento también, te ayuda bastante, pero no quiero quedarme completamente aquí, quiero estudiar.

Entrevistadora: ¿Pensaste seguir trabajando en la quinta?

Ludmila: Como un sostén sí, como un sustento sí, para poder seguir, para poder decir necesito pagar una fotocopia o algo así, aparte la beca reduce una gran cantidad pero no todo, como la comida así. Para seguir manteniéndome a mí misma y como sustento sí, pero no quiero quedarme sólo ahí para siempre. Quizás no llego a terminar la universidad o lo hago mucho más tarde porque la licenciatura son seis años, yo quiero la licenciatura, son seis años y por ahí yo lo llego a hacer en siete, en ocho o en nueve, así, y yo sigo teniendo mi trabajo en la quinta, así como un sustento, pero no quiero solamente quedarme trabajando en la quinta. (Entrevista a Ludmila, 5 de septiembre de 2022)

A lo largo de los años hemos ido registrando cómo las apreciaciones sobre el trabajo y el estudio, así como los deseos y proyectos de los jóvenes, difieren según el género al que pertenecen, aunque por momentos también coinciden. Como sostuvimos, en el trabajo hortícola las tareas a realizar se dividen entre los miembros de la familia según género y edad, mientras que las generaciones más jóvenes reproducen los roles asignados a los diferentes

géneros por les adultes. Esto significa que los varones realizan sólo el trabajo productivo, mientras que las mujeres llevan adelante, junto con las tareas productivas, el trabajo de reproducción y cuidado de la vida, duplicando la carga y la jornada laboral.

Por un lado, encontramos un punto en común entre ambos géneros en torno a los sentidos construidos sobre el trabajo hortícola, en tanto, en general, lo ven como muy sacrificado y no deseable. El anhelo de dejar de trabajar en la quinta es compartido por la mayoría de les jóvenes, objetivo que se cumpliría si logran culminar los estudios universitarios, terciarios o el aprendizaje de algún oficio. A lo largo de los años de trabajo de campo, hemos podido identificar sólo un porcentaje minoritario de jóvenes que se proyectan a futuro como trabajadores permanentes en la producción hortícola. En este caso, son estudiantes varones, quienes encuentran en la horticultura un futuro posible, valorado y elegido sobre las otras posibilidades de trabajos que se les presentan como opción. Estos varones encuentran allí un lugar de realización personal que les permite tener dinero propio a una edad en la que esto no suele ser común. De esta manera logran comprarse ropa, perfumes, salir al «centro» a comer o a la noche a algún «boliche», e incluso ahorrar para comprarse en algún momento una moto o un auto. Al mismo tiempo, realizar un trabajo que lleva esfuerzo físico y tiene cierto grado de peligrosidad (en el uso de agrotóxicos, en el arreglo de los techos de los invernaderos o el uso del tractor) lleva al refuerzo de su masculinidad (Larrañaga, 2020). Esto los asemeja a los varones adultos, reforzando la comunidad masculina, y los ubica en una posición de privilegio.

Para las mujeres esto mismo se presenta problemático, ya que junto con las tareas productivas deben además cuidar de hermanes menores, realizar las tareas de limpieza del hogar, lavar la ropa y cocinar. Es por ello que en sus narrativas se expresan los momentos fuera de la quinta como «tiempos de relajación», de «espacio para ellas mismas» y «para compartir con amigos». En este sentido, ir a la escuela es para ellas la posibilidad de disfrutar tiempo de no trabajo. Y narran cómo, en la medida en que van creciendo, la doble jornada laboral más los estudios terciarios o universitarios se vuelven una carga muy pesada, porque «sos más grande y tenés más responsabilidades», «la universidad te exige más». En palabras de Dulce,

muchos jóvenes dicen awww [sonido de cansancio] el colegio la verdad es que a mí me encanta, porque yo sé que todavía, ya sé de mucho más chica que la escuela es lo más tranquilo. Siempre te lo dicen, veo chicos nomás cómo después del colegio es otra cosa, se la pasan trabajando. Yo quisiera nomás seguir quedándome en el colegio. (Entrevista a Dulce, 23 de junio de 2023)

En este mismo sentido, Yanet comentaba

no sé si es tanto la escuela, sino más la edad. Ya después es mucha responsabilidad. Acá a la escuela venís, si no aprobás algo o así, es muy relajado. En cambio, siento que la facultad, la universidad es más exigente, ya es la edad, me tengo que poner muy responsable. No quiero salir [hace referencia a egresar], pero por la edad. No quiero que pase el tiempo tampoco. (Entrevista a Yanet, 20 de septiembre de 2022)

Esta percepción del futuro como más sacrificado que se expresa mayoritariamente en las estudiantes mujeres también es posible registrarla en algunos varones. Este fue el caso en el año 2020, en plena pandemia, cuando la directora de la escuela nos convocó para comentarnos que estaba muy preocupada porque los estudiantes de sexto año le habían dicho al equipo directivo, a sus preceptores y docentes, que querían repetir de año. Los estudiantes manifestaban estar «pasándola mal», trabajando muchas horas, y que un año antes de lo que les correspondía ya estaban viviendo su vida posescolar. La directora nos comentaba lo que todos sabíamos, sexto año no se puede repetir por normativa. De todos modos, esa no era su preocupación, sino la tristeza que percibía en muchos de sus estudiantes. El llamado y pedido de ayuda a nosotras como equipo extensionista tenía como objetivo que al mismo tiempo en que brindábamos información sobre el ciclo superior, conversáramos con los jóvenes sobre sus sentires, realizáramos un seguimiento personalizado y compartieramos mensajes positivos sobre el futuro por venir, por ejemplo, mandándoles videos de exestudiantes de la escuela que continuaron estudiando en el ciclo superior o realizando trabajos que les gustaban por fuera de la quinta. El proyecto funcionó como una herramienta para transformar la situación de angustia que muchos de ellos estaban transitando. De esta manera, comenzamos a comunicarnos sistemáticamente con los jóvenes en un contexto atravesado por la virtualidad. Los estudiantes una y otra vez nos transmitían que les entristecía no poder vivir su último año de escuela, en parte para divertirse junto con sus compañeres, pero fundamentalmente porque sabían que los años siguientes implicarían estudiar más que en la escuela y combinarlo con mayores cargas laborales.

«Me voy»: trayectorias y proyectos educativos

Como señalamos, el mecanismo histórico de mejora social en el sector, la «escalera», se ha visto interrumpida en su último peldaño: el acceso a la tierra en forma de propiedad. Las familias productoras logran llegar hasta el escalón

del arrendamiento de la tierra utilizando mano de obra familiar, y si bien esto es visto como una mejora en relación con el trabajo como medieres o peones, lo cierto es que para estos migrantes culminar el tránsito por la escalera se volvió dificultoso. Esto llevó a las familias horticultoras a idear otras estrategias para alcanzar la tan deseada mejora social: la obtención de credenciales educativas. Aquí las jóvenes generaciones tienen un rol central, ya que son ellas quienes después de transitar trayectorias educativas continuas y completas por el nivel medio, aspiran a completar los estudios en el ciclo superior (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018).

En las diferentes conversaciones e intercambios que hemos tenido con los jóvenes a lo largo de los años pudimos reconstruir cuáles son las carreras u oficios que eligen y por qué. Una de las actividades que realizamos en múltiples oportunidades consistía en que los estudiantes reconstruyeran su biografía. La consigna indicaba que debían realizar tres líneas temporales: en una primera fila debían consignar cuándo y dónde nacieron y en qué año y lugar transitaban por los diferentes niveles del sistema educativo; en la segunda, qué actividades extraescolares hacían en esos diferentes momentos, ya sea hobbies, trabajo o momentos de ocio; en la última fila debían consignar qué les hubiese gustado hacer y no hicieron en cada momento. Esto permitió que reconstruyeran su infancia y adolescencia, sus trayectorias educativas, actividades extraescolares y expectativas futuras. Luego debían anotar aparte, sin mostrarlo a nadie, qué carreras u oficios querían estudiar y aprender, o qué actividades les gustaría hacer al terminar la escuela secundaria. El siguiente momento consistía en compartir su biografía con su compañere de banco, y este, en función de lo que veía que se había consignado allí, debía recomendarle una carrera a estudiar o un oficio a aprender u actividades a realizar en un futuro. Una vez presentada la recomendación de le compañere, el estudiante leía la opción que había consignado para su futuro, registrando similitudes y diferencias con la recomendada por su compañere de banco. Allí se iniciaba un debate donde cada estudiante contaba sus proyectos de futuro y argumentaba sus elecciones y los compañeres le hacían sugerencias, preguntas e incluso cuestionamientos.

La realización sistemática de esta actividad a lo largo de los años nos permitió observar que las elecciones que realizaban sobre qué estudiar en el futuro o de qué trabajar no coincidían ni se relacionaban con aquellas actividades que les gustaba hacer o sus hobbies. Estas se encontraban más bien movilizadas por la futura salida laboral y las posibilidades económicas que ofrecía. Al consultarles por esto, la respuesta que aparecía con más frecuencia es «quiero estudiar algo que me de plata», «que sea corto», «que tenga salida

laboral» o «que no tenga mucha dedicación». En esas indagaciones aparecían siempre dos opciones posibles en sus horizontes: una carrera universitaria o terciaria, acompañada de un oficio.

Asimismo, pudimos observar que estas elecciones solían ser diversas pero mayoritariamente poseían un vínculo con trabajos que son valorados en la colectividad boliviana y que a su vez pueden ejercerse en Bolivia: peluquería, repostería, arreglo de celulares, mecánica. También emergían carreras que conceptualizaban como «largas»: arquitectura, medicina, abogacía e ingeniería. U otras que para ellos tenían salida laboral rápida y segura: enfermería, profesorado de nivel inicial y primario, policía, militar y gendarme. En sus proyectos de futuro también aparecían trabajos de lo más diversos: empleadas de comercio, en estaciones de servicio o futbolistas. Estas elecciones también poseían sesgos de género en tanto las mujeres elegían oficios vinculados a labores que han sido consideradas «femeninas» como peluquería y repostería, y los varones guiaban sus elecciones según un criterio de «masculinidad», como por ejemplo mecánica o barman.

Al mismo tiempo, en sus conversaciones prevalecía la idea que en el ciclo superior «no hay becas de apoyo» ni ayuda económica, y que «hay que trabajar para poder estudiar». La diada «trabajo y estudio» aparece reiteradamente, como parte de las condiciones que implica «estudiar en la universidad», al mismo tiempo que se presenta como una continuación de lo que ya son, estudiantes que trabajan.

Muchas de sus inquietudes se vinculan a que, en su mayoría, serán la primera generación en sus familias que accederán a los estudios universitarios, por lo que desconocen o poseen escaso conocimiento acerca de la vida universitaria. Con este concepto hacemos referencia al conocimiento de las formas y dinámicas que adquiere el estudio en el ciclo superior: cómo realizar la inscripción por el sistema virtual y en qué fechas hacerlo, la cantidad de carreras en que pueden anotarse, los momentos del calendario académico, el formato de las clases, los modos de aprobación, el trato esperado con los docentes, la política universitaria, los derechos estudiantiles, la estructura universitaria, entre otras dimensiones.

Por último, a partir de los diferentes intercambios que tuvimos con los jóvenes pudimos identificar la sensación de frustración y angustia que manifiestan cuando no se deciden respecto de qué carrera estudiar. El momento de la elección se vuelve una situación impregnada de nerviosismo y de mucha exigencia. Cuando indagamos sobre estos sentires aparecen en tensión las voces de los adultos y la mirada de otros familiares en las propuestas que les realizan y que entienden serán mejores para su futuro. Por un lado,

si el proyecto de los adultos es que sus hijos continúen en la producción familiar, les instan a estudiar carreras que creen ayudarán a mejorarla, como Agronomía, Contabilidad o Economía. Por otro lado, aquellos adultos que desean que las jóvenes generaciones no continúen en la producción proponen estudiar carreras que tengan salida laboral y buena retribución salarial, como Arquitectura o Ingeniería. Para estos jóvenes, al igual que para muchos otros, las voces y opiniones de los adultos de la familia poseen un peso significativo. En este caso en particular, al ser la primera generación de estudiantes que transitarán por el ciclo superior, al mismo tiempo en que trabajan intensivamente en la quinta y viven en condiciones de desigualdad estructural, su futuro académico y laboral se convierte en una apuesta familiar que redundará en un sacrificio de todos en lo inmediato y en una mejora colectiva en el futuro.

Esto nos llevó a elaborar la idea de que, al no poder arribar al último peldaño de acceso a la propiedad de la tierra, las familias productoras conciben la obtención de credenciales educativas como la herramienta que les permitirá cumplimentar la deseada mejora social (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018). Sin embargo, durante el trabajo de campo pudimos registrar que algunos jóvenes dan cuenta de hermanos mayores que realizaron un trayecto por el ciclo superior de enseñanza, pero por diferentes motivos debieron discontinuarlo. Cuando indagamos sobre la terminalidad en el ciclo superior en conversaciones con los jóvenes así como con el equipo directivo de la escuela donde trabajamos, coinciden en que son muy pocos aquellos que lograron ingresar, transitar y culminar una carrera en el ciclo superior; a su vez, quienes pudieron egresar de este nivel mayoritariamente lo hicieron en institutos terciarios. Pese a ello, para las nuevas generaciones el paso por el ciclo superior sigue motorizando sus decisiones, incluso en aquellos casos donde sus hermanos mayores, habiendo realizado una trayectoria educativa similar, no lo pudieron culminar. En sus idearios y al igual que en los de gran parte de la sociedad argentina, la promesa de ascenso social que ofrece la universidad pública sigue vigente, siendo una estrategia que habilita sus deseos y proyectos futuros.

Me quedo, me voy, acá y allá: jóvenes migrantes transnacionales

Al momento de indagar y analizar los proyectos de vida de los jóvenes y sus posibilidades de realización, encontramos que sus identificaciones étnico-nacionales adquieren un rol central. Formar parte de familias migrantes transnacionales los ubica en un lugar dentro del proyecto migratorio. Los migrantes de origen boliviano provienen de comunidades campesinas, en las que traba-

jaban la tierra junto a los adultos del hogar, en una producción que es mayoritariamente de subsistencia y de venta de los excedentes para obtener bienes necesarios para vivir. Al migrar a la Argentina, el hecho de que la producción hortícola les permita arrendar una porción de tierra, construir invernaderos, producir para el mercado y en algunas ocasiones ahorrar una cantidad de dinero y comprar vehículos, les ubica en un lugar de éxito migratorio. Los jóvenes se suman a este proyecto familiar estudiando y trabajando, contribuyendo de esta manera, con su esfuerzo, al progreso de todos.

Estos jóvenes se destacan por ser estudiantes comprometidos, preocupados por cumplimentar las propuestas que les plantean sus docentes. La mayoría de los adultos de estas familias no pudieron culminar sus estudios primarios y/o secundarios en Bolivia (Moretto, 2018), por lo cual que los jóvenes generaciones logren finalizar sus trayectorias educativas en el nivel secundario y continuar en el ciclo superior refuerza la idea de éxito frente a los que no migraron.

Al mismo tiempo, estos sentidos de éxito frente a sus pares nacionales son contruidos en un país como la Argentina, con una fuerte impronta racista. Los migrantes de origen boliviano han sido estigmatizados por su origen campesino indígena, sufriendo situaciones de racialización e inferiorización por el color de su piel, asociada a la negritud. Por ello realizan esfuerzos de demarcación de los estigmas que les son atribuidos: «son sucios», «son pobres», «no les interesa progresar», «son indios». El hecho de que los jóvenes generaciones estudien y trabajen, y lo hagan con esfuerzo, sacrificio y de manera exitosa, forma parte también de esta demarcación (Gavazzo, 2011; Novaro, 2014).

Por último, otra dimensión donde encontramos que su condición de migrantes transnacionales y de origen campesino indígena tiene una fuerte incidencia es en sus proyectos y trayectorias educativas. Como se expresó en el apartado anterior, muchas de las carreras y los oficios que eligen estudiar se vinculan con la posibilidad de volver a vivir a Bolivia, seleccionando carreras cuyos títulos tendrán validez allá. Y a la inversa, en ocasiones comentan querer estudiar carreras que existen en Bolivia y no en Argentina, por ejemplo, Secretariado, o carreras y materias que se estudian en la Escuela Militar. De igual manera sucede cuando expresan que quieren ser gendarmes, policías o militares. La percepción que poseen sobre el Ejército en Bolivia no es el mismo que en Argentina, asociado allí a prestar servicio ciudadano, siendo obligatorio el servicio militar y entendido como un momento de crecimiento y pasaje a la vida adulta que enaltece (Fischer, 2011; Cabezas Fernández, 2015). Pero también emergen «las voces» de sus parientes desde allá, expresión de los intercambios que realizan con ellos cuando viajan o conversan.

En múltiples oportunidades nos consultaron si «en la universidad se paga por estudiar» ya que en Bolivia la educación presenta aranceles diferenciados. O cuando les consultamos cómo se imaginaban una clase en la universidad, sus respuestas nos remitieron a lo que saben de sus parientes y conocidos que pudieron acceder a los estudios universitarios allá: «hay mucha disciplina», «los profesores son serios, no te dejan hablar», «no podés ir al baño», «no hay que contestarle al profesor, él es la autoridad», «no se habla en la clase, hay que hacer silencio». En numerosas oportunidades aparece el uso de la palabra hablada en cuestión, junto con la disciplina y la autoridad. En las conversaciones que hemos tenido en estos años con docentes universitarios que tuvieron en sus clases a estudiantes horticultores con historia migratoria se repiten apreciaciones, que hemos registrado también de docentes del nivel medio. Nos comentaban que «les preguntás y no te contestan», «no participan en clase», «son muy callados», «en los finales es difícil porque no te hablan». Estes profesores consideran que dichos estudiantes no terminan de apropiarse de las dinámicas que tiene la vida en la universidad, donde en muchas ocasiones se promueve la participación en clase, el uso de la palabra hablada como ejercicio de argumentación y presentación de ideas propias, y la confrontación con lo presentado por los docentes. Dinámicas pedagógicas que entran en tensión con los sentidos que poseen los jóvenes en cuestión, quienes entienden el uso de la palabra hablada, a los docentes y a los espacios de enseñanza-aprendizaje universitarios de maneras diferentes.

Conclusiones

En el presente trabajo nos propusimos dar cuenta de las estrategias y sentidos sobre el presente y el futuro, de los jóvenes horticultores provenientes de familias con historia migratoria. Para ello nos preguntamos por el trabajo en la horticultura, sus condiciones de vida y sus proyectos de futuro. Asimismo, analizamos situada e interseccionalmente sus realidades para dar cuenta de los atravesamientos étnico-nacionales, de clase, género y generación, en un contexto periurbano hortícola de alta capitalización.

En primer lugar, podemos sostener que, si bien mayoritariamente los jóvenes entienden al trabajo en la horticultura como muy sacrificado y no deseable, también encuentran en él una forma de sustentarse y un futuro posible. Al mismo tiempo, les permite desmarcarse de los estigmas que pesan socialmente sobre la juventud en general y sobre los migrantes campesino-indígenas en particular. Ellos logran jerarquizarse frente a otros a partir de su práctica como trabajadores y el esfuerzo que realizan por progresar.

Esto es posible, entre otros motivos, por las características productivas particulares que adquiere la horticultura platense, en tanto sigue siendo un territorio productivo rentable, en el cual aún hoy se dan mecanismos que permiten una progresiva mejora social para las familias productoras. Si bien en los hechos la unidad doméstica y la productiva se encuentran unidas, en la autopercepción de los jóvenes las condiciones de vida y trabajo aparecen diferenciadas. Pese a que no perciben sus condiciones de vida como carentes o desiguales, en sus proyectos de dejar el trabajo en la horticultura subyacen deseos de mejora social. En este sentido, la caracterización como juventudes intersticiales permite dar cuenta de la dualidad «me quiero ir pero sigo estando», discutiendo las nociones de arraigo y desarraigo.

Sin embargo, encontramos diferencias en sus estrategias y sentidos según el género. Si bien en general el trabajo en la horticultura no es deseable, para algunos varones esto les permite vivir, adquirir bienes personales y asemejarse a los varones adultos. Sin embargo, para las mujeres el hecho de tener que realizar trabajos domésticos y de cuidado a la par de los productivos implica soportar una doble jornada laboral que se experimenta como extenuante, por lo que estar en la quinta o proyectar un futuro en ella no es deseable.

En sus estrategias y sentidos sobre el presente y el futuro podemos observar cómo las credenciales educativas adquieren un rol importante para dejar de trabajar en la quinta. La elección de carreras universitarias y terciarias se encuentra orientada a conseguir trabajos que posean mejores condiciones y sean mejor retribuidos, distanciándose de aquello que les gustaría ejercer como profesión. En sus elecciones también emergen los aprendizajes de oficios que les permitan acortar el tiempo de estudio y les garanticen una salida laboral rápida y segura. Aquí también es posible identificar el «espacio-tiempo intersticial» al presentar opciones variadas orientadas por sus deseos de conseguir mejores trabajos. En diálogo con esta dimensión se expresan los deseos de los adultos del hogar, que proyectan, en tanto familia que trabaja, un futuro que aporte a la mejoría de todos, tensionando en ocasiones las decisiones de los jóvenes. Al igual que en el trabajo productivo, aquí las elecciones se presentan generizadas, en tanto las mujeres optan por profesiones u oficios considerados femeninos y los varones, masculinos.

Por último, al ser jóvenes que integran familias con historia de migración desde el Estado Plurinacional de Bolivia, el carácter transnacional de esta migración se expresa cotidianamente. Por un lado, el hecho de que sus condiciones de vida se asemejen a la de sus familiares en el campo en Bolivia, les lleva a no adscribirse como jóvenes en condiciones de desigualdad estructural. Al mismo tiempo, trabajar en un nicho económico altamente capitalizado los

ubica en un lugar de éxito migratorio frente a quienes se quedaron. Por otra parte, transitar trayectorias educativas continuas y completas en el nivel medio y con proyecciones en el ciclo superior refuerza la idea de éxito. La condición de transnacionalidad también se expresa en las carreras u oficios que eligen y en las formas en que entienden su paso por el ciclo superior, teniendo presente lo que saben de Bolivia, al mismo tiempo en que la opción de volver a Tarija es una posibilidad, como imaginario y como realidad.

Nos preguntamos en la introducción si existían futuros deseados y posibles para las jóvenes generaciones en el periurbano hortícola platense. Lo narrado en estas páginas nos permite decir que, hasta el momento, los futuros posibles en la horticultura conjugan ritmos de trabajo extenuantes con baja retribución económica y en condiciones de desigualdad estructural para la vida de estos jóvenes, al tiempo que la dimensión del deseo se expresa en un futuro alejado del trabajo hortícola. En el mientras tanto, los jóvenes despliegan estrategias y construyen sentidos en los «insterticios», mientras están allí.

Notas

1. «Quinta» es una categoría nativa con la cual las familias horticultoras hacen referencia al espacio donde viven y trabajan. [«« VOLVER](#)
2. Más allá de cómo los jóvenes se autopercebían, lo cierto es que las familias productoras cobran diferentes planes de asistencia social, por ejemplo, la Asignación Universal por Hijo, el Potenciar Trabajo o el Progresar. De esto dieron cuenta informantes claves, así como los propios estudiantes en otros contextos. [«« VOLVER](#)
3. «Los jóvenes creen que a sus pares no les interesa estudiar», en *La Voz del Interior*, 9 de septiembre de 2012, disponible en www.lavoz.com.ar/ciudadanos/jovenes-creen-que-sus-pares-no-les-interesa-estudiar/ [«« VOLVER](#)
4. Los nombres de todas las entrevistadas fueron modificados para mantener el anonimato. [«« VOLVER](#)

Referencias bibliográficas

- ACHILLI, E. (2005). *Investigar en Antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Santa Fe: Laborde Editor.
- ACHILLI, E.L.; Greca, V.; Menna; M.; Villarreal, M.C.; Bufarini, M.; Romero Acuña, M.; Vera, R.; Pavesio, M.V.; Espoturno, M.; Guillaumet, M.J.; Martínez, M.E.; Torres, I.; Malod, G.; Biagetti, L. y Pellegrini, N. (2017). Experiencias formativas intergeneracionales en contextos urbanos y rurales. Primeras aproximaciones. En L. Bulacio, C. Pairoba y E. Orellano (coords.), *Ciencia y Tecnología 2016 - Divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR* (pp. 992-998). UNR Editora. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/57b8d499-84c0-4961-885a-7d145ff46464/content>
- BALDINI, C. (2019). *Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el CHP en los últimos 30 años*. Tesis de doctorado. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/90102>
- BARÉS, A. (2020). *Trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen: Discursos hegemónicos acerca de «la juventud» y producción de sentido de los y las jóvenes en contextos «rurales»*. Tesis de doctorado en Comunicación Social. Rosario: Facultad de Ciencias Políticas y RR. II., Universidad Nacional de Rosario.
- BENENCIA, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarraca (coord.), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (pp. 77-95). Buenos Aires: La Colmena.
- BENENCIA, R.; Ramos, D. y Salusso, F. (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Mundo Agrario*, 17(36).
- CABEZAS FERNÁNDEZ, M. (2015). Ciudadanía y estado. Servicio militar obligatorio en la Bolivia contemporánea. *Íconos*, 52, 43-57.
- CAPUTO, L. (2014). Dinámicas que influyen en la Sucesión Rural de las juventudes en el MERCOSUR, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina, «Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda pendiente», Villa Mercedes, 4, 5 y 6 de diciembre.
- CRAGNOLINO, E. (2001). Espacios formativos de habilitación para el trabajo y la vida campesina en el norte de Córdoba. X Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- CRENSHAW, K. (2012). Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color. En R. Platero (ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra.
- FISCHER, E. (2011). Jóvenes rurales y servicio militar. Un proceso de socialización entre tradición y modernidad. *Alteridades*, 21(42), 33-51.
- GARCÍA, M. (2015) Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata*, 114(1), 190-201. <http://revista-vieja.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/289>

- GARCÍA, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, 10(1), 245-274.
- GARCÍA, M. y Quaranta, G. (2022). Análisis de las estadísticas hortícolas de Buenos Aires: Un aporte para la cuantificación de los establecimientos hortícolas de La Plata. *Geograficando*, 18(1), e108. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe108>
- GAVAZZO, N. (2011). Patrones de la discriminación hacia la inmigración boliviana en la Argentina. En C. Courtis y M.I. Pacecca (comps.), *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo* (pp. 1-13). Del Puerto.
- GILI DIEZ, V. (2018). Territorialidad chacarera en disputa: reflexiones acerca de jóvenes chacareros de Médano de Oro. *Tramas Sociales*, 1(1), 24-41.
- GLICK-SHILLER, N.; Bash, L. y Blanc-Szanton C. (2004). Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración. *Bricolage*, (7), 68-84.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- HARAWAY, D.J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (vol. 28). Valencia: Universitat de València.
- HIRSCH, M.; Barés, A.D. y Roa, M.L. (2023) (comps.). *Juventudes y ruralidades en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/El%20mundo%20rural%20y%20sus%20te%CC%81cnicas_interactivo.pdf
- INSAURRALDE, N. y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (comps.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp.107-130). Buenos Aires: EdUNLU.
- LARRAÑAGA, A. (2020). *Aplicación del enfoque de género en el análisis de la percepción de la peligrosidad del uso de pesticidas en la región hortícola platense. Su importancia en el diseño de agroecosistemas sustentables*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- LAVE, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- LEMMI, S. (2020). «Aprendiendo a ser horticultor/a». Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en horticultores del Gran La Plata. En A. Padawer (comp.), *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 247-276). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edit. de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LEMMI, S.; Morzilli, M. y Castro, A.S. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as: aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata. *Millcayac*, 7(13), 141-72.
- LEMMI, S.; Morzilli, M. y Moretto, O. (2018). Para no trabajar de sol a sol. Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina. *RUNA*, 39(2), 117-136. <https://doi.org/10.34096/runa.v39i2.5188>

- LEMMI, S. y Muscio, L. (2023). Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En S. Atademo, L. Fernández y S. Lemmi (comps.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales, territoriales y productivas recientes*. La Plata: FaHCE-UNLP.
- LEMMI, S. y Waisman, M.A. (2021). Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglo XX-XXI). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2). <https://doi.org/10.24215/2314257Xe145>
- LUGONES, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf
- MAGLIANO, M.J. (2009). Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina. *Estudios Feministas*, 17(2), 349-367.
- MORETTO, O. (2018). Trayectorias educativas y el rol de la educación en los/as productores/as hortícolas migrantes (Abasto, La Plata). En B. Buenaventura, J. Del Cueto, E. Di Piero, C. Parellada y J. Pérez Zorrilla (comps.), *Nuevos desafíos en educación. Una mirada interdisciplinaria* (pp. 69-82). Buenos Aires: Flacso Argentina.
- NESSI, M.V. (2020). Reflexiones sobre el estudio de las juventudes rurales en clave de lectura no-céntrica: El caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón. *Millcayac. Revista de Ciencias Sociales*, 7(13), 53-74. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- NESSI, M.V. (2024). *Jóvenes de familias hortícolas conformando sus planes de vida: El caso del Cinturón de General Pueyrredón* (Buenos Aires). Teseo.
- NIETO, D.P. y Aramayo, G.A. (eds.) (2022). *Territorialidades emergentes en el periurbano platense* (pp. 99-124). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP; IdIHCS.
- NOVARO, G. (2014). Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales. *Revista de Antropología Social*, 23, 157-179.
- ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- ROMÁN, M. (2011). *Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <http://ri.agro.uba.ar/files/download/tesis/doctorado/2011romanmarcela.pdf>
- SCHMUCK, E. (2019). Juventudes en plural, territorios en transformación. Hacia un estado del arte de los estudios sobre juventudes rurales en Argentina. *Pós*, 14(1), 38-46.
- VITERI, M.L.; Ghezán, G. e Iglesias, D. (2013). *Tomate y Lechuga: Producción, comercialización y consumo en la Argentina*. Buenos Aires: INTA.
- VIVEROS VIGOYA, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.
- ZENKLUSEN, D. (2020). «Quiero seguir estudiando para ser alguien»: análisis de las trayectorias educativas de jóvenes peruanos en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(2), 1-27. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.18203>